

Reportaje

ENTREVISTA A VERÓNICA ALDAZABAL

por Marcelo Alonso

A CIEN AÑOS DE LA CREACIÓN DEL PRIMER OBSERVATORIO METEOROLÓGICO ARGENTINO EN EL ATLÁNTICO SUR... DE CÓMO SE RECUPERÓ ESA HISTORIA...

Desde la Patagonia: A modo de presentación...

Verónica Aldazabal: Trabajo como investigadora en el CONICET y como docente e investigadora en el Museo Naval de la Nación. El área del conocimiento en CONICET es arqueología indígena, en la zona costera de la provincia de Buenos Aires. Con respecto al Museo, realizo arqueología naval, que consiste en la recuperación y conservación de restos de embarcaciones.

DLP: Vos estuviste desarrollando un proyecto en las islas Orcadas...

VA: Sí, la base Orcadas es administrada por la Marina. Nosotros fuimos a hacer un trabajo de arqueología histórica, es decir de tiempos históricos, en este asentamiento que data de 1904, con el objetivo de recuperar los restos de los primeros tiempos y crear un museo de sitio.

DLP: Ese asentamiento fue el primer observatorio meteorológico argentino en la región?

VA: Así es. Originalmente nació como observatorio meteorológico y magnético de las islas Orcadas, dependiendo del Servicio Meteorológico Nacional, que a su vez dependía del Ministerio de Agricultura y

Ganadería. Así funcionó hasta la década de 1950, en que pasó a depender de la Fuerza Aérea. En los primeros tiempos la dotación constaba de 4 o 5 personas que iban a hacer estudios meteorológicos, que incluían registros de temperatura, hielo, humedad, etc. y magnéticos, que incluían la deriva continental, por ejemplo. Esos datos se usaban para confeccionar las cartas de la zona Sur de la Tierra.

La primera parte del siglo XX se caracterizó por un interés de varios países hacia la Antártida. Inglaterra, Noruega, Francia, Estados Unidos y Escocia, entre otros, sectorizaron dicho continente y financiaron



Durante octubre de 2004, Desde la Patagonia se entrevistó con la Dra. Verónica Aldazabal, investigadora del CONICET (Comisión Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas), que fue una de las artífices de la existencia de un museo en las islas Orcadas, uno de los puntos más lejanos de nuestro territorio nacional. Como resultado de ese encuentro surgió esta interesante charla, que deseamos compartir con nuestros lectores.



numerosos viajes de exploración entre 1899 y 1910. El sector de Orcadas y el mar de Weddel le correspondió a Escocia, que destacó al Dr. William Bruce a bordo del Scotia. Este científico tenía experiencia en meteorología, ya que había trabajado en un observatorio en el norte de Escocia. Instaló un observatorio en las islas Orcadas, pero debió continuar su viaje. Como le interesaba que se continuara con las mediciones, ofreció el observatorio a la Argentina a través del jefe de Meteorología, Gualterio Davis y del perito Francisco Moreno, entre otros. Desde entonces está Argentina allí.

Es importante remarcar que recién en 1945 se crearon nuevos asentamientos en la zona, es decir que el observatorio fue el único emprendimiento científico en las islas por espacio de cuarenta años...

DLP: Sigue habiendo un observatorio en las Orcadas?

VA: Sigue funcionando, siguen haciéndose cada hora las mismas observaciones que en 1904 desde hace 100 años. Se cuenta entonces con un impresionante registro de datos que es útil, sobre todo ahora que se estudia el cambio global del clima y ese tipo de cosas.

Actualmente la dotación se compone de doce integrantes, porque van tres personas del Servicio Meteorológico Nacional a hacer los registros físicos y climáticos, además de mecánicos, electricistas y radiooperadores, que obviamente en 1904 no se necesitaban. Hay una despensa bien provista, a diferencia de 1904 en que los alimentos alcanzaban hasta septiembre u octubre y luego había que cazar y pescar. Hay cosas que permanecen igual, por ejemplo el agua, que se obtiene yendo a picar hielo, luego hay que traerlo en un balde y calentarlo. Actualmente se sigue haciendo exactamente lo mismo.

DLP: Vos me decías que se está trabajando en la recuperación de las instalaciones viejas del observatorio, las originales de 1904, y que vos participaste en eso...

VA: La base tiene una ocupación continua desde principios del siglo XX. En 1903 estuvo Bruce, que en

realidad quedó atrapado por el invierno en una parte de la isla que tiene un istmo y dos pequeñas bahías. Armó un pequeño refugio en tierra que servía de apoyo, porque la gente vivía en el barco. El grupo argentino ocupó ese refugio, que era una habitación de 4 m x 4 m., de lona y forrado con piedras tomadas del cerro cercano. En 1905, con el primer relevo, se llevó una cabaña de madera. El refugio de piedra quedó en parte abandonado. Parte de los materiales de construcción se utilizaron para otras cosas y para desgracia de ellos y suerte nuestra, a los dos meses de estar allí se desató un temporal y parte de ese refugio se derrumbó. Aun cuando fue rápidamente reconstruido, se perdieron muchas cosas y es lo que nos permitió recuperarlo.

DLP: En qué consistió el trabajo de campo?

VA: Hemos hecho una excavación en la zona de depósito de la vieja base. Había cajones armando las paredes, carbón en bolsas, etc. El sector estaba "protegido" por una pared de 10 – 15 cm de alto, que conservó el "sedimento" de origen antrópico, una acumulación de desechos. Allí se excavó. Creo que fue interesante excavar, aunque era predecible lo que se podía llegar a encontrar. Por ejemplo hallamos cajones con acopio de huevos de pingüino y pieles de lobo marino con costuras, probablemente mantas de abrigo. Las bolsas de arpilleras con carbón estaban todavía apiladas, incluso encontramos parte de la lona de la carpa original, clavada con tachuelas en madera, pingüinos fileteados si se puede decir, cosas cotidianas. Por ejemplo uno de los primeros habitantes, Luciano Valette, que era el encargado de hacer la parte de historia natural, hizo dos publicaciones con descripciones y dibujos de vertebrados e invertebrados y es el día de hoy que quien va a estudiar la fauna de la región, sea de peces, de aves o mamíferos, usa esas publicaciones. Se encontraron etiquetas para rotular muestras que son las mismas que se usan actualmente en el Museo de Ciencias Naturales, frascos con

productos de farmacia, etc. También cosas llamativas, por ejemplo mucho papel arrugado, arrollado, que eran cartones de vegetales secos que venían de Inglaterra, leche condensada que venía de Noruega, restos de cajas de madera en las que todavía pueden verse inscripciones, tanto de la expedición original escocesa, como de las posteriores argentinas. Bueno, todo eso te va dando la vida cotidiana...

DLP:Cuál es la idea de este rescate?

VA: Con todo eso se hizo un proyecto de crear un museo de sitio en las Orcadas. El museo, por cuestiones de conservación, se hizo en la segunda casa, una cabaña construida en 1905, que originalmente medía 4 x 9 m, que con el tiempo fue ampliándose, pero no mucho más que eso y que tiene los patrones de construcción de esa época, cosa que es interesante. La cabaña tiene doble pared de madera con aserrín en el medio para aislamiento y debe ser la más cálida y protegida de toda la base. Allí se organizó una muestra de cómo se vivía en la cabaña y se exhiben las cosas que se han recuperado del refugio de 1904. Uno dice para qué un museo en las Orcadas...

DLP: Para qué un museo en las Orcadas?

VA: En realidad desde hace unos años la Antártida es un objetivo turístico muy importante... en los dos meses que estuve este año han pasado aproximadamente 10 barcos, los pasajeros bajan a tierra, hacen una recorrida, visitan las instalaciones de la base, de esta manera el museo muestra parte de la historia de la Antártida... Para los extranjeros es interesante ver esta historia de cómo empezó la ocupación científica de la Antártida. Para la Argentina es importante marcar que la base de Orcadas es uno de los escasos proyectos que tiene cien años de continuidad... En general al turista le interesa mucho, el que hace este viaje tiene una expectativa distinta, es una mezcla entre turismo de aventura y científico. Va a ver cosas distintas, especies animales diferentes, y va a un lugar donde hay pautas de comportamiento distintas en cuanto a mantenimiento del ambiente, ecología, etc. La idea es mostrar una cabaña ambientada que permita valorar las condiciones de vida en la región, porque a uno le parece muy normal abrir una canilla y tener agua, allá no había canillas, la calefacción consistía solo en estufas a carbón y en invierno la nieve cubría hasta el techo, se debe ser muy cuidadoso en todo...

DLP: Cómo surgió la idea y quién financia el proyecto?

VA: La inquietud partió de dos personas, un muchacho que es museólogo y yo que soy arqueóloga, una buena combinación, que pensamos en armar algo relacionado con la Antártida desde el Museo Naval y

de mostrar algo de la Antártida. La Fuerza Naval Antártica, que es la parte de la Marina que hace el apoyo en el continente, propuso llevar a cabo el proyecto en Orcadas, porque en 2004 se cumplen 100 años de ocupación y así se dio el proyecto. La Marina Argentina, aparte de la Fuerza Naval Antártica, subsidió el proyecto.

DLP: El museo ya está funcionando?

VA: Si, el proyecto comenzó en 2000, concluyó en 2004 junto con los festejos del centenario. Durante ese lapso fuimos yendo en distintos momentos para hacer los trabajos. Actualmente el museo está funcionando, hay folletería, un sistema de referencias visual con paneles explicativos, con muchas fotos, mostrando distintos momentos de la historia de la base. Hay visitas guiadas que hacen los integrantes del equipo de la Base, que en general tienen conocimientos de inglés...

DLP: Con el museo ya funcionando, existen otras ideas de trabajo?

VA: Si, por ejemplo en Buenos Aires se preparó y habilitó una sala sobre la Antártida en el Museo Naval, hay una muestra sobre estas actividades en el Museo Marítimo de Ushuaia, y dentro del Instituto Antártico hay un proyecto desde hace una década, de conservación de las cabañas de la expedición del expedicionario sueco Lars Nordenskjöld, que estuvo en la Antártida entre 1901 y 1902. Esta expedición debió ser rescatada por la corbeta Uruguay de la Marina Argentina. Ese fue uno de los puntapiés que orientaron a la Argentina hacia la Antártida.

DLP: Cómo fue esa primera comisión a los territorios australes?

VA: Era una comisión de cinco personas. Dentro del grupo que ocupó el observatorio en 1904 había pocos argentinos. Uno fue Luciano Valette, que ya nombramos antes y estaba encargado de la colección de material biológico de estudio. También estuvo Hugo Acuña, en ese momento con 18 años, que fue como encargado de estafeta postal, y Edgar Smula, que era el encargado de las mediciones meteorológicas; luego quedaron el meteorólogo que vino con Bruce como jefe y el cocinero de esa expedición. Esto marca una conciencia del estado argentino, que puso a funcionar el observatorio, comenzó con colecciones biológicas y se puso una estafeta postal. Actualmente sigue habiendo estafeta, que despacha las cartas cuando pasa un barco o cuando el radio operador (que es el estafetero) vuelve al continente.

Otros restos que hay en la zona están relacionados con empresas balleneras o loberas, del siglo XVIII o XIX, bastante numerosas en la Antártida, sobre todo en la zona de las islas Shetland y la península antártica

(la zona urbana, como le dicen). Un grupo de arqueología trabajó varios años allí y recuperó un importante número de restos de asentamientos temporarios, orientados a la actividad extractiva. Por su parte, el observatorio de las Orcadas fue el primer proyecto científico en la Antártida con un planteo de continuidad de trabajo en el tiempo. A nivel internacional, ese tipo de proyectos comienza en las décadas de 1940 o 1950. El Tratado Antártico tiene entre sus convenciones un listado de sitios históricos a conservar, que son responsabilidad del país en cuyo sector de administración se encuentren ubicados. Dentro del sector antártico argentino hay varios, se comenzó con Orcadas y luego veremos cómo se puede continuar con otros...

Este año intentamos recorrer las dos islas mayores del archipiélago pero no es fácil, hay farallones a pique, glaciares, no es tan fácil acceder a toda la isla...

DLP: Cómo es la relación entre los distintos asentamientos?

VA: En general hay buena onda, aunque también hay obligación de apoyo... En Orcadas uno está aislado, que es el gran problema, sólo se llega y se sale en barco, si no te van a buscar no hay posibilidad de salir. Los aviones argentinos no tienen autonomía como para llegar allí. A la Península Antártica se puede llegar desde Ushuaia en Hércules. Además, como en esa zona hay varias bases cercanas, a veces van de visita. Hay bastante camaradería, hay contactos, hay intercambios. Por otro lado, hay teléfonos, internet. En las Orcadas sólo hay radio que además tiene horas de funcionamiento por día, te puede tocar cinco minutos de uso cada tres días, por ejemplo. La comunicación es imprescindible en esos lugares...

DLP: Bueno, vos estuviste en Orcadas...

VA: Casi tres meses...

DLP: Cómo es la vida cotidiana?

VA: En invierno las bahías están congeladas, se forma un "pack" de hielo, se amplía así el espacio... En verano la zona en la que se puede caminar, es apenas de 400 m de lado, más allá está el mar o los glaciares. En general conviven en esta época tres grupos de habitantes: los que se está preparando para volver al continente y han pasado el invierno allí, los que llegan para reemplazar al anterior, y un grupo de reparaciones, que va en verano para hacer mantenimiento de las instalaciones: pintura, maquinarias, esas cosas. También hay un grupo menor, dedicado a la investigación. En verano se hace más relevamiento ambiental y censos de aves y mamíferos, etc.

Hay un horario de comidas, hay uno o dos cocineros, y hay turnos "de maría", quienes sirven la comida luego limpian el lugar, esta tarea es comunitaria

y rotativa. Un corte a esta rutina es el sábado por la noche, en que en todas las bases y barcos se hace pizza, una tradición de la que no hemos podido ubicar el origen... Se ve una película o se juega al ping pong o al pool, que hay en la mayoría de las bases. El domingo a veces es libre, pero dependiendo de la premura de los trabajos, ya que el tiempo bueno es escaso.

El grupo de internada vive en una casa, que se llama casa principal, dos personas por habitación, una cocina, etc. Hay otra casa donde va el grupo de verano y el resto se reparte entre las dos casas. El grupo entrante debe aprender rutinas y tareas para el invierno siguiente, los científicos o los que van a hacer un trabajo especial tienen libertad de acción. En mi caso particular, yo era la única mujer de la base, que no está preparada para albergar mujeres, así que hubo que acondicionar algunas cosas...

DLP: Tienen tradiciones de esas de "mujeres en la base no"?

VA: Yo creo que les cuesta bastante aceptarlo. Como escribió en una oportunidad Rita Mathews, una bióloga que trabajó muchos años en el continente, la primera frase que recibió al bajar en Mc Murdo (base cercana al polo) fue ¡Oh por Dios, es una mujer! Creo que para muchos aún se mantiene ese sentimiento.

DLP: Te cedemos el cierre de la entrevista...

VA: Me parece importante destacar que el objetivo de nuestro trabajo fue rescatar un pedacito de la historia argentina; que los restos materiales recuperados permitieron ampliar el conocimiento que surge de la información escrita sobre las actividades cotidianas, las condiciones de vida y el trabajo. La arqueología a medida que recupera, destruye las evidencias; excavar es ir desarmando el libro a medida que leemos. Volvimos a armarlo en su presentación en el Museo. Por otra parte creo que es importante destacar que el esfuerzo de esa "Primera comisión argentina en islas" se continúa hoy, multiplicado en varias bases argentinas y con mucha más gente investigando.

